

Para Borges la Buena Literatura Española, Terminó con Cervantes

BUENOS AIRES, 16 de mayo. (EFE) —"Mi relación con los españoles es muy buena, aunque pienso que lo mejor de su literatura termina en Cervantes. Después hay un renacer con el modernismo, pero éste nace en América con Rubén Darío".

Tales reflexiones las hace el escritor argentino Jorge Luis Borges tras una vidriera de la librería "La Ciudad", en Buenos Aires. Allí, en un escritorio colocado al efecto, Borges acaba de dictar "Simón Carvajal", poema que incluirá en un volumen de próxima aparición. Mientras tanto, la gente que transita por la galería del este, se detiene a observarlo desde el otro lado del vidrio o entra al local solicitando la firma de Borges en las primeras hojas de su último libro: "El Libro de Arena".

A los setenta y cinco años, con la segunda versión de sus obras completas publicadas hace algunos meses y la mayor parte de su producción traducida a 21 idiomas, el escritor argentino, que ya ha perdido casi completamente la vista, acaba de entregarnos esta nueva colección de trece relatos a los que él llama "Ejercicios de Ciego".

En el cuento titulado: "El Congreso" —cuento que él reconoce como su favorito en el conjunto— dice en un párrafo: "Inmediatamente entendí que no se refería al vanidoso edificio con una cúpula, que está al fondo de una avenida poblada de españoles, sino de algo más secreto y más importante". Hace referencia aquí al edificio del Congreso de la nación que se encuentra ubicado al final de la avenida de Mayo en Buenos Aires y en cuyos alrededores vive una gran cantidad de residentes españoles. Pero, en una narrativa que abunda en personajes criollos, ingleses, escandinavos y norteamericanos, y siendo la colonia española una de las más importantes del país ¿por qué nunca un español en sus cuentos sino apenas esta pobre alusión?

"Es curioso. Tiene razón y no me ha-

bia dado cuenta. Pero fíjese, yo a un país que quiero mucho es a Suiza, viví allá de niño, sin embargo nunca he escrito un cuento sobre suizos, ni los he mencionado. A Escocia también la quiero mucho y no hay escoceses en mis cuentos. En cambio en mi juventud pasé diez días aburridísimos en la frontera con Brasil, en Río Grande, y después en mis cuentos siempre vuelvo allá. Es raro ¿no?"

Es el estilo sencillo que se ajusta muy bien al carácter fantástico de la mayoría de los relatos del "Libro de Arena" y con la maestría habitual de Borges, van apareciendo nuevos elementos inusuales en su literatura: las opiniones políticas directas y la crítica a los medios de comunicación, en especial del periodismo.

Respecto a las primeras, leemos en "El Otro": "Buenos Aires, parecido a nuestro pariente". Mención al triunfo electoral, en ese año, de Juan Domingo Perón, a quien compara con Juan Manuel de Rosas, el árbitro de la política argentina en 1820. Luego, un juicio sobre la política internacional: "Rusia está apoderándose del planeta, América, trabada por la superstición de la democracia, no se resuelve a ser un imperio".

"No es novedad. Yo siempre he tenido opiniones políticas —dice Borges— y las expreso cuando puedo".

Del periodismo dice en "Avelino Arredondo": "Avido lector de periódicos, le costó renunciar a esos museos de minucias efímeras".

Cuando se le consulta acerca de esta opinión tan lapidaria, el escritor sonríe y sus ojos ciegos parecen adquirir vida. "Usted no se ofende ¿no? Lo que pasa es que yo jamás he leído diarios en mi vida, no los soporto".

Sin embargo Borges debe ser uno de los personajes más entrevistados en el último tiempo en Argentina.

"Sí, yo dejo que los periodistas me entrevisten. Les hablo de lo que quieran, pero después, nunca leo lo que escriben".